



VOCACIÓN

Oigo tu voz sin palabras:
es maravilla tu acento,
es tu voz: disgusto a veces,
pero otras y otras contento.

Me llamas ¿cómo lo sé?
Me llamas cuando me ríe
todo lo que me riera;
me llamas cuando me llora
mi corazón, mi nostalgia.

Me llamas...
en el ala de un pájaro,
en la rama florecida,
en la trenza bailarina.

Me llamas en la sonrisa;
me llamas en la palabra
de fuego que me arrebató,
sin poder yo sustraerme
a su chisporroteo poderoso.

Me llamas en unas líneas
de una carta sencilla;
me llamas en el rasgueo
de guitarra cantarina;
es tu voz el embeleso

de una sutil poesía...

Me llamas. ¿Por qué?
¿A dónde? ¿Para qué?
Cristo, ¿me llamas Tú?
Dime: Ven, Ven, Sígueme,
por el dolor al Amor,
por el Amor a la Cruz,
por la Cruz a la Ascensión,
de un azul Monte con lirios
do cantan, ríen, alborotan,
enrojecidos martirios.